

# CRÓNICAS DE ESPAÑA

Os hablaba en mi último artículo de las delicias caniculares de Madrid, con exhibición de varios jóvenes y ancianos en mangas de camisa, del uso y abuso de bebidas refrigerantes para contrarrestar los efectos de la temperatura, etc., pero como nadie es profeta en su patria, cuando más abrasados estábamos los madrileños, saltó y vino un airecito inofensivo al principio, pero que enfriándose poco a poco y con las intenciones de un Miura, convirtió a los madrileños en carámbanos con una temperatura de 10.º en pleno 10 de agosto, poniendo en dispersión a los nocturnos paseantes de Recoletos, Retiro y Rosales, en franca huida hacia sus hogares respectivos, en busca de abrigo y de calor. Bueno, lo de abrigo, se entiende para los que no lo hubieran bajo el odioso dominio de la casa de préstamos.

La ola de frío hizo que los chicos de la prensa tuvieran materia para sus artículos, y nos detallaron en sendas crónicas los efectos de la baja termométrica, con todo lujo de detalles a falta de otros asuntos en que ocuparse, pues en verdad os digo que la actualidad no da gota, y es desesperante no poder comunicarnos nada sensacional que logre interesaros.

\* \* \*

En el balneario de Mondariz ha tenido lugar la entrevista de los Presidentes del Consejo de España y Portugal; lo que en la misma hayan tratado es cosa que se ignora, por pertenecer al secreto político, materia para mí vedada, pero la buena armonía existente entre ambos países, dará lugar, seguramente, a resultados beneficiosos para uno y otro, y así lo hacen esperar estas entrevistas que, indudablemente, responden a un fin práctico.

\* \* \*

El buen pueblo madrileño va modificando sus costumbres, pues apenas se conoce ya el tipo del asiduo concurrente a la taberna, donde se envenenaba con una mezcla química que llamaban Valdepeñas (?); ahora consume la higiénica cerveza, va cobrando amor al campo... y a la hidroterapia. Los días festivos, los trenes de las primeras horas de la mañana,—que por un módico precio de ida y vuelta conducen a los

pueblos de la sierra y de los alrededores de Madrid—llevan sus vagones al completo, transportando veraneantes de un día, cuyo equipaje es única y exclusivamente comestible; la panzuda bota forma pareja con la no diminuta cesta que oculta la aromática tortilla, la tónica y reconstituyente loncha de jamón, la chuleta empanada o la valenciana paella, presentiendo el conjunto el zepelinesco melón de Villaconejos. Escogido el lugar para el sacrificio alimenticio, a los acordes de la guitarra, del acordeón e incluso del gramófono—pues hay quien añade a la impedimenta este inquisitorial instrumento de tortura—se hace tiempo hasta la hora de reponer fuerzas, unos practicando el alpinismo en los cerros más próximos, otros sumergiéndose en el arroyo más a su alcance, sin distinción de sexos pues no hay lugar a ello, ya que los ríos caudalosos son cosa desconocida en los alrededores de la Corte, y esta escasez acuática solo permite a los bañistas (?) humedecer una insignificante parte de sus extremidades inferiores, o lo que es igual, darse un modestísimo pediluvio, no sin que surja la protesta de los numerosos pescadores de caña, que pacífica y beatíficamente aguardan largas horas a que pique un microscópico barbo, y no creáis que estas protestas las arranque el rubor o el pudor sino el pueril temor de que el chapoteo y la algazara hagan estéril su pacienzuda tarea. A la caída de la tarde o primeras horas de la noche, regresan los excursionistas a sus hogares, la cesta vacía, la bota exhausta, los pulmones oxigenados y los cuerpos hechos compota y hasta la festividad siguiente, en que se repiten las mismas escenas.

\* \* \*

Llegamos a la "semana grande" madrileña, simbolizada por la verbena de la Paloma, aunque el modernismo haya hecho desaparecer al casticismo de antaño. Casta y Susana se peinan ahora a la garcon, se maquillan, ojos y labios se desfiguran con el rimmel y el rojo cereza; la *seña* Rita ¡qué distinta de aquella! Julián, no gana ya las cuatro pesetas que como cajista se percibían en pasados tiempos; ahora es linotipista y gana diez y siete; el hongo de reflejos con que se tocaba, lo ha sustituido un

borsalino, el pantalón abotinado por uno "chanchullo" y los cigarrillos de cuarenta, que se fueron ¡ay! para no volver, se han convertido en "egipcios". Desapareció también aquella típica "manuela" sobre cuya capota colgaba el mantón de flecos como dosel que enmarcaba la belleza de la gentil madreña; el escuálido jamelgo que arrastraba el desvencijado coche, se trocó en un trepidante motor, y solo algún destemplado organillo defiende el pabellón y reclama sus fueros contra modernas intrusiones musicales y exoticismos filarmónicos; pero del chotis no ha quedado ni recuerdo y el fox y el charleston imperan. ¡O tempora o mores!

\* \* \*

Continúa nuestro celoso Alcalde su campaña contra los ruidos nocturnos y ya era hora de que se hiciera algo en este sentido que tan poco decía en favor de nuestro pueblo. Las calles, callejuelas, plazas y plazuelas, eran de madrugada terreno conquistado para que unas cuantas pandillas se dedicaran al griterío y al escándalo; el pacífico habitante que descansa o el que está dedicado al estudio se veía precisado a oír a la fuerza un desentonado tango a las 3 o las 4 de la madrugada, a un destemplado orfeón, como si no tuviéramos ya bastante con el continuo concierto de bocinas a todas horas del día y de la noche.

\* \* \*

Pronto comenzará el retorno de veraneantes por la proximidad de septiembre y por ir en algunos bolsillos escaseando el dinero, y, entre "los exámenes de los niños", "el término de las licencias" de los cónyuges respectivos, no faltan pretextos para justificar la razón de la vuelta, cuando la verdadera causa no es otra que la ya citada, el agotamiento metálico. Llegarán los trenes con racimos humanos en pasillos, plataformas y hasta en topes, previa explotación en las playas, consistente en pago de primas y propinas para obtención de billetes de vuelta, y los que salieron de Madrid huyendo de los rigores de la canícula, encontrarán a su regreso sobre poco más o menos el mismo calor.

\* \* \*

La Guardia Municipal madreña luce desde hace pocos días y después de una elucubración de cerca de cuatro meses su nuevo uniforme veraniego; en sustitución del color kaki, el de ahora es color azul oscuro, con salacof, cinturón y correa en bandolera color blanco. Al propio

tiempo y dando muestras de gran actividad estudia nuestro Concejo la manera de resguardar a los guardias del servicio de circulación de los efectos solares que durante cuatro horas que dura su servicio caen sobre ellos, hasta el extremo de que algunos guardias que al comienzo del verano lucían un cutis blanco, tienen en la actualidad el aspecto de onzas de chocolate con pito y maza.

\* \* \*

Nota culminante de la decena ha sido el manifiesto del partido socialista, negándose a aceptar los puestos que se le asignaban en la futura Asamblea Nacional. No demuestran los primates del partido con esta determinación un gran interés en la defensa de sus ideales y juzgo un error esta política de abstención; es verdaderamente chocante que quienes han estado clamando por el retorno a la normalidad política en forma de Cortes, elecciones y Constitución, cuando a ella se llega, se retraigan. Ellos sabrán por qué.

\* \* \*

El aforismo madreño de que el calor dura del Carmen a la Asunción, falló por este año, y después de los días de frescura de que al principio hablo, el astro rey nos achicharra.

Organizada por la revista "Actualidad" se celebró en los Jardines del Retiro, una verbena con completo éxito. En ella actuaron la cantonista Elisa Calvalcanti, las bailarinas Araceli Espinosa y la Venus de Bronce, las típles Herrero, Caballé y Zuffoli, la orquesta Pizarro, el imitador Pepe Medina, la compañía de bailes negros de Douglas y el veterano Pepe Moncayo, entre otros artistas, y con esto, organillos, bandas y concursos la del alba sería cuando terminó tan amena fiesta.

Los teatros Chueca, Pardiñas, Fuencarral etc. actuando con sus compañías veraniegas, defendiéndose, que no es poco, dada la carencia de gente que en Madrid se nota.

Terminada esta rápida impresión decenal, hago mutis y espero entre bastidores a que el trasfondo en figura de actualidad, me llame nuevamente a escena.

U& SEÑOR DE LA CORTE.

